

“ My life has changed for the better. I no longer try to be the answer to everyone’s problems.”

“Mi vida cambió, pero ha mejorado. Ya no trato de resolverle los problemas a todo el mundo”.



Irma was born in Muskegon, Michigan and currently resides in San Antonio, Texas. Irma with sons (standing left to right) Rick, Gabe, Juan and (lower left) Josh, husband Ignacio and her dog AJ

Irma nació en Muskegon, Michigan y actualmente reside en San Antonio, Texas. Irma con sus hijos (parados de izquierda a derecha) Rick, Gabe, Juan y (abajo de izquierda a derecha) Josh, su esposo Ignacio y su perro AJ

Impact on the Family

Irma Macias



I am the eldest of four daughters. In a Hispanic family, “eldest” means “little mother.” We look after the younger ones, do simple housework, run errands, and always behave ourselves. Without anyone realizing it, when the next sibling is born, we lose our childhood and become little adults.

I married a minister and was expected not only to take care of my husband, my home, and eventually my four sons, but also a church congregation that expected a pastor’s wife to be all things to all people. And still I was the “eldest,” so that when my mother was diagnosed with Alzheimer’s and my stepfather was severely anemic, I moved them into my home and took care of them 24 hours a day.

My own health started to deteriorate, first with a uterine tumor that led to a hysterectomy in 1991, and then a year later when I was diagnosed with breast cancer. My husband, sons, and sisters were devastated at the thought that I might not survive. My family stood with me in prayer and faith that God would completely heal me. They refused to accept anything less.

Within my family, the changes were phenomenal. It was decided that my mother would go to a nursing home and my stepfather would live with my sister. The men in my family, who were not used to seeing me sick,

El Impacto en la Familia

Soy la mayor de cuatro hijas. En una familia hispana, ser “la mayor” significa ser “la mamá pequeña”. Cuidamos a los hermanos más pequeños, hacemos quehaceres sencillos del hogar y los mandados y siempre nos portamos bien. Sin que nadie se dé cuenta, cuando otro hermano nace, perdemos nuestra niñez y nos convertimos en adultos pequeños.

Me casé con un ministro y la expectativa era que yo no solamente cuidara a mi marido, a mi hogar, y eventualmente a mis cuatro hijos, sino también a la congregación de la iglesia, la cual esperaba que la esposa del pastor estuviera disponible para todas las personas. Aún siendo “la mayor”, cuando mi madre fue diagnosticada con la enfermedad de Alzheimer y mi padre estaba severamente anémico, los traje a vivir a mi hogar y cuide de ellos 24 horas al día.

Mi propia salud empezó a deteriorarse, primero tuve un tumor uterino para el cual necesité una histerectomía en el año 1991, y un año después, fui diagnosticada con cáncer del seno. Mi esposo, al igual que mis hijos y mis hermanas estaban deshechos al sólo pensar que tal vez yo no sobreviviría. Mi familia me apoyó con sus oraciones y tenían la fe que Dios me sanaría completamente. Se rehusaron a aceptar algo menos que mi curación completa.



"My world came crashing down around me," says Irma Macias, 62, when she learned she had breast cancer in 1992 at the same time she was caring for a husband, sick parents, and two sons still at home. After the surgeon told her that 32 lymph nodes were "clean" after her mastectomy, "I decided not to go through chemotherapy. I did not want to subject my family to that." She was on tamoxifen for five years but is currently not on any treatment. Irma has been a full-time legal secretary at USAA for 15 years. She and her husband Ignacio have been married 43 years. They have four sons and six grandchildren ages 2 to 20.

"El mundo se me cayó encima", dice Irma Macias de 62 años de edad cuando se enteró que tenía cáncer del seno en el año 1992, al mismo tiempo que se ocupaba de su esposo, sus padres enfermos, y sus dos hijos que todavía vivían en su hogar. Después de su mastectomía, cuando el cirujano le dijo que 32 ganglios estaban libres de células cancerosas, "decidí no tomar quimioterapia. No quería someter a mi familia a eso". Ella recibió el medicamento tamoxifen pero actualmente no está bajo ningún tratamiento. Irma ha trabajado como secretaria legal de tiempo completo para la empresa USAA por 15 años. Ella y su esposo Ignacio han estado casados por 43 años y tienen cuatro hijos y seis nietos entre 2 y 20 años de edad.



started to do things for themselves, like cooking simple meals, doing laundry, and cleaning their rooms. They took care of me after my mastectomy and again a year later when I had reconstructive surgery. My husband, who knew nothing about grocery shopping, is now a better cook than I am.

My life has changed for the better. I no longer try to be the answer to everyone's problems. I don't believe my husband, parents, sisters, and sons ever decided that I was to be in charge of the world around me – I did that to myself. God healed my body and let me know that although I am important, I did not have to be everything for everybody. While I still see the stressful existence of our "old" culture in some families, I believe that times have changed – for me and for many Hispanic women. ❖

Los cambios en mi familia fueron inmensos. Se decidió que mi mamá ingresaría a un asilo de ancianos y que mi padre viviría con mi hermana. Los hombres de mi familia, quienes no estaban acostumbrados a verme enferma, empezaron a hacerse cargo de sus propias necesidades, tales como cocinar platillos sencillos, lavar su ropa y limpiar sus cuartos. Me cuidaron después de mi mastectomía y un año más tarde cuando me hicieron la cirugía reconstructiva. Mi esposo, quien no sabía ni como hacer las compras del mandado, actualmente es mejor cocinero que yo.

Mi vida cambió, pero ha mejorado. Ya no trato de resolverle los problemas a todo el mundo. No creo que mi esposo, ni mis padres, ni mis hermanas, ni mis hijos alguna vez hayan decidido que yo me iba a hacer cargo del mundo que me rodeaba – yo acepté esa responsabilidad por mí misma. Dios curó mi cuerpo y me hizo entender que aunque valgo mucho, no tengo que ser responsable por todos los demás. Mientras todavía veo en algunas familias la existencia tan agobiante de nuestra cultura "antigua", creo firmemente que los tiempos han cambiado – para mí y para muchas mujeres hispanas. ❖